

# Espíritu - Alma - Cuerpo

Por Hans-Claus Ewen

Aunque el ser humano es una unidad única creada por Dios, la Biblia nos enseña que está compuesto de tres partes: espíritu, alma y cuerpo. Los siguientes versículos nos permiten definir al ser humano de la siguiente manera:

**El ser humano es un espíritu que tiene un alma y vive en un cuerpo.**

**El hombre fue creado a la imagen de Dios:**

**Gen. 1:26-27** “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. **Y creó Dios al hombre a su imagen**, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.”

**Dios es Espíritu, por lo tanto también el ser humano es en primer lugar espíritu:**

**Juan 4:24** “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”

**1ª. Tes. 5:23** “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”

**Hebreos 4:12** “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”

No debemos malentender esta división del ser humano en espíritu, alma y cuerpo. El ser humano es una unidad, la cual para su mejor funcionamiento necesita de las tres partes y de la interacción entre ellas. La división la hacemos para poder comprender mejor qué es lo que pasó en el nuevo nacimiento (la conversión) y el proceso de renovación que se inicia a partir de este momento.

En principio, el ser humano es como un huevo: Cáscara, clara y yema. La vida está en la yema. Cuando la yema está podrida no ayuda el hecho de que la clara y la cáscara estén bien, porque el huevo de esta forma no cumplirá su destino. Por supuesto que un espíritu malo contaminará también al alma. La cáscara entonces se convierte en un vaso que contiene muerte en lugar de vida. Bíblicamente hablando, el hecho de que personas existen no significa que viven en el sentido originalmente planificado. La verdadera vida viene de Dios, pues El mismo es la vida. Personas que no están en relación con Dios existen pero no viven. La vida y la muerte desde el

## 2 Espíritu, Alma y Cuerpo

punto de vista de las Escrituras, describen el estado de relación entre Dios y el hombre y no tienen que ver en primer lugar con la existencia.

Desde la caída en pecado, los seres humanos ya no son automáticamente hijos de Dios porque esto significaría que tendrían la naturaleza de su Padre Celestial. Dios Padre le había dicho a Adán y Eva en Génesis 2:16-17 que no fueran a comer del árbol del conocimiento del bien y del mal porque entonces morirían. Cuando Adán y Eva pecan en el capítulo 3 no caen muertos al suelo. ¿Por qué no? La yema se había contaminado pero la clara y la cáscara todavía estaban intactos. Relación, comunicación e intimidad con Dios solamente son posibles por medio del un espíritu vivo. Dios es Espíritu y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. En otras palabras, uno no puede adorar a Dios con el alma.

Cuando Dios saca del paraíso a Adán y Eva no lo hace por castigo sino para protegerles. Gen. 3:22: “Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.” En el hebreo al final de esta oración no hay un punto sino un guión. Lo que Dios quería comunicarnos aquí es lo siguiente: Por el pecado el hombre se había contaminado completamente y estaba separado de la posibilidad de tener comunión con Dios. Si en este estado Adán y Eva hubieran comido del árbol de la vida, habrían quedado eternamente en este estado de separación de Dios. Esta completa tragedia quiso evitar Dios cuando los sacó del paraíso.

El hombre caído entonces empezó a reproducirse. **Gen. 5:3**: “Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un *hijo a su semejanza, conforme a su imagen*, y llamó su nombre Set.” Los hijos de Adán después de la caída en pecado, ya no representaban la imagen de Dios como fue originalmente, sino la imagen del Adán caído y degenerado. El nombre Set significa sustitución y todos sabemos que un sustituto puede ser muy bueno, pero nunca será el original.

El daño hecho por el pecado fue un daño total. No hay ninguna manera de reparar al ser humano para que vuelva a la relación original con Dios y ser considerado imagen de Dios. El hombre está por lo tanto completamente perdido sin esperanza de recuperación. **Romanos 5:12 y 17** describen todo esto dramáticamente: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. - Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.” La única manera de salir de esta situación y de este estado de perdición es el nuevo nacimiento, el cual Jesús exige en Juan 3:7. El nuevo nacimiento es una nueva creación del hombre y su única esperanza de volver a una relación espiritual con Dios y a imagen de Dios.

La primera tentación y el pecado del hombre que resultó de eso abarcaban al espíritu, alma y cuerpo del hombre. **Gen. 3:6**: “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.” La caída del hombre fue total, pues:

- “árbol era bueno para comer” tenía que ver con el cuerpo (los cinco sentidos).

### 3 Espíritu, Alma y Cuerpo

- “agradable a los ojos” tenía que ver con el alma.
- “árbol codiciable para alcanzar la sabiduría” tenía que ver con el espíritu.

1ª. Juan 2:16:”Porque todo lo que hay en el mundo, **los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida**, no proviene del Padre, sino del mundo.”

El primer Adán fue tentado y luego pecó completamente con su espíritu, alma y cuerpo. Por esto el segundo Adán tenía que ser tentado de la misma manera para vencer el pecado: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.” (Heb. 4:15). ¿Cómo fue la tentación de Jesús? Mateo 4:1-11 nos describe esta experiencia que por supuesto también tenía tres partes:

**El cuerpo** > “Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.” (versículo 3).

**El espíritu** > “Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: *A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra* “ (versículos 5 y 6)

**El alma** > ”Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.” (versículos 8 y 9).

## El cuerpo

La tentación de Cristo tenía que ver con el hambre la cual sintió después de ayunar cuarenta días. Los pecados que se relacionan con el cuerpo surgen de las necesidades fisiológicas básicas del ser humano: Hambre, sed, sueño y la sexualidad. Normalmente ellas no representan nada malo cuando se suplen dentro del margen dado por la creación. Uno come para satisfacer el hambre, uno toma líquidos para satisfacer la sed, uno duerme para descansar y recuperar fuerzas y la sexualidad sirve para la reproducción de la raza y para el deleite personal en el margen del matrimonio.

Cuando Satanás viene a tentarnos de esta manera, él quiere lograr que

- el hambre lleve a la glotonería (Rom. 16:18; Gal. 5:21; 1ª. Pedro 4:3)
- la sed lleve a la embriaguez (Gal. 5:21; 1ª. Cor. 6:9-10)
- la necesidad de descansar lleve a la pereza (Prov. 19:15; Ef. 5:14)
- la sexualidad lleve a la perversión sexual (Rom. 1:27; 1ª. Cor. 6:9-10)

## El espíritu

## 4 Espíritu, Alma y Cuerpo

Básicamente se puede decir que el orgullo es el pecado del espíritu. Satanás cayó por su orgullo y por desear un puesto mayor que el que le correspondía (Is. 14:12-14; Ez. 28:11-15). Cuando tentó a Eva sucedió prácticamente lo mismo, pues él le dice: Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal“ **Gen. 3:4-5**. El querer ser igual a Dios es el pecado básico que cometió el diablo y en el Edén también Adán y Eva. De aquí mismo también surge la idolatría ya que el hombre mismo decide a qué dios quiere adorar.

Jesús fue llevado por el diablo al pináculo del templo de Jerusalén. Tenemos que recordar que el patio frente al templo siempre estaba lleno de personas que traían sus sacrificios. Si Jesús se hubiera tirado del pináculo del templo y ángeles lo hubieran atrapado en el aire, la multitud lo hubiera coronado rey de Israel inmediatamente. Toda la situación tenía el potencial de que el orgullo entrara a su corazón. La voluntad de Dios para Jesús era llegar a la cruz antes de ser glorificado y no al revés. Personas que buscan su propia gloria y que no quieren tomar su cruz sobre sí, serán considerados soberbios por Dios y El mismo los resistirá (Sant. 4:6; 1a. Ped. 5:5-6).

### **El alma**

Los deseos de los ojos representan los pecados del alma. Por medio de los cinco sentidos y lo que el hombre percibe a través de ellos pueden crearse deseos que no están de acuerdo a la voluntad de Dios. El materialismo es uno de los principales pecados de nuestros tiempos. Si uno quiere tener todo lo que puede ver, o todo de lo que oye, con el tiempo ya no va a saber lo que realmente necesita. Al ver los reinos de la tierra y su gloria, Jesús fue tentado a irse por los valores materiales, dejando los espirituales.

Aunque aquí hemos diferenciado entre los pecados del espíritu, del alma y del cuerpo, no debemos olvidar que cada pecado afecta a toda la trinidad humana.

### **El nuevo nacimiento.**

El nuevo nacimiento como Jesús lo exige en Juan 3:1-8, tiene como meta la restauración completa del ser humano en su relación con Dios y la imagen de Dios. La palabra restauración aquí no se refiere a la idea de reparación pues hemos dicho que el hombre por el pecado está irremediablemente perdido. Volviendo a la ilustración del huevo, el nuevo nacimiento significa que en primer lugar se crea por la acción del Espíritu Santo y la Palabra de Dios, un espíritu (una yema) nuevo. A esto se refiere 2a. de Cor. 5:17: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas”. En la primera creación Dios creó primero el cuerpo y después sopló su Espíritu dentro de él. En la nueva creación en Cristo Dios crea primeramente un espíritu nuevo y el proceso de restauración se inicia de adentro para afuera.

Nuestra restauración se lleva a cabo en tres etapas:

1. **Nuestra justificación**, la cual concierne principalmente al espíritu.
2. **Nuestra santificación**, la cual constituye el proceso que dura toda la vida y que concierne principalmente al alma.
3. **Nuestra glorificación**, la cual al final de todo convertirá nuestros cuerpos corruptibles en incorruptibles.

### **Nuestra justificación.**

Ya que el hombre es un espíritu que tiene un alma y vive en un cuerpo, en el nuevo nacimiento primeramente el espíritu del hombre nace de nuevo. Aquí toma lugar lo que el Nuevo Testamento llama la justificación del pecador. **Rom. 4:25-5:1-2**: “el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.”

De Jesús se dice en 1ª. Tim. 3:16: “Es indiscutiblemente grande es el misterio de la piedad: *Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria.*” Aquí podemos ver que la justificación es un asunto del Espíritu. En el espíritu del hombre se decide su verdadera identidad. Un pecador no justificado por la sangre de Cristo y por la fe en El, no tiene la identidad del Padre Celestial. La naturaleza del Padre se recibe en el momento de la justificación y el pecador en el mismo momento obtiene su nueva identidad como hijo de Dios. Todo este evento toma lugar en el espíritu del hombre y no tiene que ver ni con el alma ni con el cuerpo. **Rom. 8:15-16** dice: “Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.” El bebé que nace, nace en el espíritu. (Vea también Juan 1:12-13; Rom. 8:10; Ef. 4:24; Col. 3:10; 2a. Ped. 1:4 y 1a. Juan 3:2).

Por la justificación el ser humano vuelve a tener la habilidad de relacionarse con Dios (Quien es Espíritu, como hemos visto) y de entender el plan de Dios particularmente la obra de su Hijo Jesucristo en su crucifixión y resurrección. El próximo pasaje algo largo, nos demuestra que con las facultades del alma, la voluntad, el intelecto y las emociones, no se puede comprender ni a Dios, ni sus caminos: **1ª. Cor. 2:9-16**:

“Antes bien, como está escrito: *Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman.* Pero Dios nos **las reveló a nosotros por el Espíritu**; porque **el Espíritu** todo **lo escudriña**, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino **el espíritu** del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino **el Espíritu** de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino **el Espíritu que proviene de Dios**, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino **con las que enseña el Espíritu**, acomodando **lo espiritual a lo espiritual**. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de **discernir espiritualmente**. En cambio **el espiritual** juzga todas las

cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.“

La palabra “**el hombre natural**” en el griego es la palabra “psychikos”. Esta palabra viene de *psyche*, y es la palabra griega para alma. Esto quiere decir que el hombre que solamente se mantiene al nivel de su alma nunca comprenderá ni a Dios, ni su Palabra.

**Rom. 8:14:** “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.” La fuerza dominante en el ser humano tiene que ser el Espíritu Santo, quien guía al espíritu renacido del hombre. Esto debe ser la roca sobre la cual el cristiano se debe mover firmemente. No son las capacidades mentales o emocionales del hombre que determinan la calidad de su relación con Dios, sino la habilidad de percibir la revelación del Espíritu Santo en nuestro espíritu humano. Por eso dice: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.” Zac. 4:6.

### **Nuestra santificación.**

1ª. Tes. 4:3 “pues **la voluntad de Dios es vuestra santificación**; que os apartéis de fornicación”. El proceso de la santificación nos acompañará toda nuestra vida. Realmente la santificación es el proceso durante el cual el espíritu renacido del hombre sujeta al alma del hombre para que éste le sirva según la voluntad de Dios. Como la clara del huevo que constituye un líquido neutral, el alma del hombre no debe dominar su vida sino sujetarse al espíritu del hombre que es guiado por el Espíritu de Dios. Las facultades del alma arriba mencionadas, la voluntad, el intelecto y las emociones deben aprender a someterse a los impulsos que vienen del Espíritu de Dios. Cuando el alma desarrolla “su propia vida”, y trata de vivir separadamente del Espíritu, el ser humano deja de vivir en la voluntad de Dios. Desafortunadamente el alma tiene la habilidad de imitar situaciones que normalmente solo corresponden al espíritu. Este triste fenómeno se observa principalmente en personas que son muy religiosas. Ellos tienen la apariencia de ser muy espirituales, pero cuando uno les pregunta cómo está su relación con Dios, no saben contestar porque al nivel de su alma han desarrollado una relación con su religión pero no tienen una relación con Dios, ya que para eso se requiere la dimensión del espíritu. La respuesta de ellos a la pregunta arriba mencionada muchas veces va así: “Sí, yo leo la Biblia; voy a la iglesia y doy mis diezmos”. Todas estas actividades son muy buenas pero no constituyen una respuesta a la pregunta. Cuando yo pregunto a un hombre cómo está su relación con su esposa, y él me dice que le da dinero para el gasto y que está leyendo un libro sobre mujeres, tampoco me contestó la pregunta.

**Luc. 21:19:** “Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.” Aquí Jesús indica el proceso de santificación. 1ª. Ped. 1:8-9: “quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; **obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.**” La pregunta importante que surge de estos pasajes es ¿si soy justificado por la fe, por qué tiene que ser salvada mi alma todavía? La vida antes de nuestro nuevo nacimiento, fue dominada por nuestra alma ya que el espíritu prácticamente estaba muerto (separado de la vida de Dios). Al convertirnos todo eso no fue borrado sino ahora constituye un campo de batalla. Ahora el alma tiene un nuevo jefe con el cual no siempre está de acuerdo. Esta lucha es la lucha entre el espíritu y la carne como dice Gal. 5:17. El término carne aquí no se refiere al cuerpo, sino a la actitud carnal del alma. A este dominio del alma la Biblia lo llama el hombre natural y también carnalidad.

El cristiano hace bien si aprende que su verdadero yo no es el alma. Hay ejemplos que demuestran que nuestro yo puede ordenar al alma a someterse a la voluntad de Dios. En el **Salmo 103:1-2** el salmista ordena a su alma: “Bendice alma mía a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios.” En el **Salmo 43:5** el salmista también habla con su alma: “*¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.*” Estos pasajes indican que el alma no tiene que determinar el camino y las reacciones del hombre.

El proceso de la santificación abarca la renovación de nuestros pensamientos, de nuestros sentimientos y de nuestra voluntad. La palabra arrepentimiento en su original griego indica que se trata de un proceso de cambiar la manera de pensar. **Rom. 12:1-2**: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Los pensamientos de Dios y su voluntad para mi vida personal, solamente los puedo comprender cuando mi manera de pensar ha sido renovado por el Espíritu Santo y la Palabra de Dios. Esto implica un proceso que no se llevará a cabo en unos días, por lo tanto es tan importante alimentar el alma con la Palabra de Dios, pues en ella encuentro la manera de pensar de Dios.

También nuestras emociones van a ser cambiadas por la influencia del Espíritu de Dios. Cosas que antes de la conversión representaban alegría, ahora deberían causar un malestar. Por otro lado, temores e intranquilidad pueden desaparecer porque el amor y la paz de Dios inundan nuestro ser.

Lo que al fin de cuentas hará visible nuestra santificación, son nuestras decisiones respecto a palabras, hechos u omisiones. Santificar significa “poner aparte”. La santificación significa entonces que debo poner mis pensamientos, mis sentimientos y mi voluntad aparte, para que sirvan al Espíritu de Dios y ya no sigan inclinándose a lo que la Biblia llama una mente carnal.

Un misionero entre los esquimales, una vez visitó a un recién convertido. Al hablar con él se dio cuenta que el hermano tenía grandes luchas consigo mismo. El misionero le preguntó ¿qué sientes?. El esquimal le contestó: “Siento que dentro de mí están luchando un perro blanco y un perro negro”. El misionero preguntó ¿quién gana?. El hermano contestó: “al que le doy comida”.

### **Nuestra glorificación.**

El cambio del espíritu y del alma por supuesto tiene efectos positivos sobre el cuerpo. Por medio del cuerpo somos visibles en este mundo y lo necesitamos para hacer la voluntad de Dios en nuestra generación. Los impulsos que vienen del Espíritu Santo y que son percibidos por el espíritu humano y luego comunicados al alma, a fin de cuentas también necesitan del cuerpo para que el mundo los conozca. Cuando Jesús habla del Espíritu Santo en Juan 7:37-39 dice que “ríos de agua viva fluirán desde su interior”. Así que también nuestros cuerpos tienen el privilegio de servir a los propósitos de Dios.

El cuerpo sin embargo es también el principal involucrado cuando pecamos. Rom. 8:13: “porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne,

## 8 Espíritu, Alma y Cuerpo

viviréis.” También el cuerpo al igual que el alma tienen que someterse al Espíritu Santo. El cuerpo tampoco debe dominar nuestra vida. **1ª. Cor. 9:27**: “sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.”

Mientras vivamos como cristianos, nuestro cuerpo puede experimentar sanidades y una vida prolongada, la muerte física es inevitable. Esta consecuencia del pecado original no fue anulada por la salvación en Cristo. Los cristianos podemos tener una esperanza viva de tener cuerpos glorificados un día, al igual que el Señor Jesucristo. **Rom. 8:23**: “y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, **la redención de nuestro cuerpo.**” Con esta redención del cuerpo, la cual se refiere a nuestra glorificación, se concluye la obra de renovación que se inició en el momento del nuevo nacimiento. **Fil. 1:6** nos da la alentadora promesa que Dios mismo perfeccionará la obra que inició en cada uno de nosotros, y esto se refiere a espíritu, alma y cuerpo. **1ª. Cor. 15:51-55**: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”

El hecho de que nuestro cuerpo todavía no está redimido completamente no nos debe llevar al extremo de despreciarlo o considerarlo como algo sucio o indigno. Mientras estamos “en la carne” podemos y debemos cuidar del cuerpo en el cual Dios ha decidido hacer su morada. Pablo nos exhorta en 1ª. Cor. 6:20 a glorificar a Dios con nuestro cuerpo. 1ª. Cor. 3:16 dice: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”

Este esquema de espíritu, alma y cuerpo no nos debe llevar a olvidar que el ser humano sigue siendo una unidad. Las interrelaciones entre espíritu, alma y cuerpo demuestran claramente la interdependencia. El espíritu necesita al alma para darse a entender a través del cuerpo al mundo que le rodea.

La buena noticia es que por el nuevo nacimiento el cristiano adquiere una nueva naturaleza que corresponde a la naturaleza de su Padre Celestial y una nueva identidad que lo identifica como hijo de Dios. El cristiano ya no es un pecador a pesar de que pueda pecar. Es muy importante que el creyente entienda y acepte el hecho de esa nueva naturaleza e identidad porque solo de esta manera puede entrar a todo el potencial que esta nueva vida le ofrece.

